

El tamaño de las sociedades amazónicas precolombinas

The size of precolombinic amazon societies

LUIS FELIPE VALLE ASMAD*
Universidad Nacional de Trujillo - Perú
luis.fva-1@hotmail.com

RESUMEN

La crónica de Gaspar de Carvajal acerca de su travesía por el río Amazonas es la primera evidencia histórica de que estas poblaciones no eran, como comúnmente se cree, ni simples ni pequeñas, sino que eran capaces de albergar grandes poblaciones y complejas estructuras y sistemas sociales. A esto se añade los estudios eco-demográficos de Denevan acerca de la capacidad de carga de las tierras amazónicas y sus posibilidades de mantenimiento de poblaciones humanas de considerable tamaño; los estudios de restos arqueológicos en la Amazonía Occidental de Pärssinen y Siiriäinen que prueban que los restos ahí encontrados requirieron en primer lugar de una fuerza física masiva y de un nivel de organización socio-político bastante complejo. Se concluye que las sociedades amazónicas precolombinas no eran, como persiste en el imaginario común, pequeñas y “simples”, sino que además de poder albergar gran número de habitantes, podían establecerse como sociedades de gran complejidad, estructura y organización.

Palabras clave: sociedades amazónicas, crónicas, evidencia arqueológica, demografía.

ABSTRACT

The chronicle of Gaspar de Carvajal about his journey through the Amazon River is the first historical evidence that these populations were not, as it has become, neither simple nor small, but have also been taken into account. To this we must add Denevan's eco-demographic studies on the carrying capacity of the Amazonian lands and the possibilities of maintaining large-scale human populations; the studies of archaeological remains in the Western Amazon of Pärssinen and Siiriäinen that prove that the remains are in a place of massive physical force and a level of socio-political organization quite complex. It is concluded that the pre-Columbian Amazonian societies were not, as it persists in the common imaginary, small and simple, but also have the power to accommodate a large number of inhabitants, to establish as highly complex, structured and organized societies.

Keywords: amazon societies, chronicle, archaeological evidence, demography.

* Egresado de la Escuela Académico Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Recibido: 07/01/2019 Aceptado: 01/04/2019

Introducción

La Amazonía es un reino cargado de mitos, y no solo de los mitos que sus poblaciones han creado a manera de auto-conocimiento, sino de mitos creados desde la otredad, desde Occidente, a través de los cuales el conocimiento se ve envuelto en un manto de misterio, de misticismo o de conveniencia. Entre los tantos que existen, quizá el más extendido en el tiempo y espacio sea el del vacío poblacional, ese que dice que la selva amazónica es un lugar hostil a la presencia humana, que las sociedades amazónicas son, desde siempre, pequeños grupos de cazadores-recolectores primitivos, grupos místicos reducidos de organización simple. La función de este mito es múltiple, sirviendo para desnudar culturalmente un espacio natural de ambición económica, sirve también para silenciar los discursos de poblaciones invisibilizadas históricamente.

El presente artículo es un intento por contrarrestar dicho mito. Utilizando las evidencias arqueológicas, ecológicas, demográficas y las crónicas de la conquista, se concluye de forma preliminar que las sociedades amazónicas precolombinas pudieron albergar poblaciones extensas de organizaciones complejas, y que fue precisamente la relación ecológico-social-cultural la que permitió la existencia de asentamientos estables, trabajos de carácter comunal, la formación de redes de comunicación y sistemas de conocimiento y equilibrio ecológico-cultural.

1. La relación de Gaspar de Carvajal

Las primeras crónicas de viajeros europeos en la Amazonía dan cuenta de la presencia de poblaciones densas y sedentarias, con estratificación interna, excedentes alimenticios, manufactura, así como la presencia de jefes prestigiosos capaces de movilizar y agrupar gran cantidad de individuos, redes de integración para la guerra e intercambio regional (Gainette, 2016; Neves, 2007).

La relación de Gaspar de Carvajal (Carvajal, 2011), da cuenta de “muchas y muy grandes poblaciones y muy linda tierra y muy fructífera” (p.39), en las que encontraron abundante comida: papagayos en abundancia, carnes, pavas y pescados de muchas maneras, “muchas perdices, como de las de nuestra España, sino que son mayores, y muchas tortugas, que son tan grandes como adargas, y otros pescados”, manatí, y gatos y monos asados (p.22). Es importante resaltar los corrales de tortugas descritos en su relación, así como los albergues de agua encontrados en algunas zonas aluviales, así como la continua mención sobre la abundancia de alimento que hasta podía ser capaz de alimentar “1000 hombres por un año”. Así mismo, la mención del maíz y de yuca, y “mucho fruta de todos géneros” (p. 39), y de almacenes de alimento, bodegas de “vino”, ropa de algodón, armas (p. 49), “loza de diversas hechuras, así de tinajas como cántaros muy grandes de más de 25 arrobas, y otras vasijas pequeñas como platos, escudillas y candeleros, de esta loza de la mejor que se ha visto en el mundo” (p.40).

Es relevante también mencionar que los 57 hombres de la expedición fueron alimentados durante más de 20 días en los señoríos de Aparia, llevándose además alimento en abundancia para su viaje. Posteriormente, fueron alimentados durante 35 días en otro señorío, que así mismo les brindó alimento almacenado para su viaje.

Así mismo, Carvajal da cuenta de los señoríos de Irrimorrani; Aparia, cuya población duró “más de 80 leguas” (p.88); provincias de Machiparo, “que es muy gran señor y de mucha gente, y confina con otro señor tan grande llamado Omaga, y con amigos que se juntan para dar guerra a otros señores que están la tierra adentro” (p.29), cuya población juntan de pelea 55 mil hombres de edad de 30 años hasta 70 (p.29) y que duró más de 80 leguas; Oniguayal, “pueblo de manera de guarnición” (p.38) con mucha gente guerrera; Omagua, de más de cien leguas; Paguana, de apenas dos leguas, pero del que “iban muchos caminos la tierra adentro, porque el señor no reside sobre el río” (p.41); por último, los señoríos de

Arripuna, Tinamostón y Nurandaluguaburabara.

Es interesante notar la mención que hace de que en algunos poblados había “camino que entraban la tierra adentro muy reales” (p.39), que suponen una movilidad de las sociedades para la obtención de recursos acuáticos o en estaciones de inundación, así como la presencia de hechiceros, “todos encalados y las bocas llenas de ceniza que echaban al aire, en las manos unos hisopos con los cuales andaban echando agua por el río” (p.36), que sugiere una división del trabajo bastante compleja en sociedades que se consideran igualitarias, pues se entiende ya que existe un tipo de conocimiento exclusivo de una minoría, capaz entonces de controlar y dirigir las acciones y planes del grupo.

2. La evidencia ecológico-demográfica

En un estudio sobre la población aborígen amazónica en 1492, Denevan (1980) propone la existencia de poblaciones densas a nivel local, capaces de producir excedente económico y sustentar clases sociales y especialistas, y alega que la carencia de proteínas no es justificación para reducir las posibilidades de poblaciones extensas, pues fuentes proteícas como pescados, huevos, aves, insectos y animales salvajes abundan en la Amazonía.

A partir de un análisis ecológico y demográfico de la Amazonía occidental, Denevan diferencia los habitantes importantes de la región entre Várzea, Costa, Sabana baja, Bosque alto, Sabana alta, Bosque bajo, de donde deduce que las sociedades más desarrolladas debieron asentarse en las zonas de várzea, ricas en proteínas acuática y que asimismo se constituían como zonas estratégicas para la captura de recursos alimenticios animales y vegetales, además de presentar características favorables para el cultivo por ser zonas irrigables en temporadas de inundación, lo que les deja una capa de nutrientes. En este sentido, propone una jerarquía de disponibilidad de recursos (flora, fauna, tierras cultivables), que va desde la várzea, sabanas bajas y costas, bosques altos y bajo, y por último las sabanas altas, cada una con un correlato en las poblaciones habitantes, en su organización, patrones de asentamiento y movilidad, a partir de lo cual propone un conjunto de densidades poblacionales por hábitat para la población aborígen en 1492, extrayendo también fuentes históricas, y comparando los datos de Steward.

Zona	Densidad poblacional
Várzea	14.6 por km ²
Costas brasileras	9.5 por km ²
Sabana baja	1.3 – 2.0 por km ²
Bosque alto	0.5-1.2 por km ²
Sabana alta	0.5 por km ²
Bosque bajo	0.2 – 1.8 por km ²
No habitable	0.1 por km ²

Tabla 1: Elaboración propia

Lo que en conjunto supone una “población aborígen total de 1,211,000 en un área de 1,472,800 kilómetros cuadrados comprendidos en el Este de Perú y el Noroeste de Bolivia” (Denevan, 1980: 27).

Por su parte, Arellano (2014) propone una densidad poblacional prehispánica de la Amazonía del norte de Ecuador, a partir del rango calculado de 80 a 300 individuos por aldea, y desde los restos arqueológicos de dos tradiciones cerámicas: la polícroma y la corrugada-falsocorrugada.

En el territorio de la tradición polícroma que tiene una superficie aproximada de 4400 km² se tienen registrados 62 sitios, de acuerdo a los parámetros

mencionados para las aldeas amazónicas, habría existido una densidad de 1.47 a 4.23 personas/km² (4960 a 18 600 personas).

Para la tradición corrugada-falsocorrugada podemos realizar el cálculo tomando en cuenta las regiones interfluviales. En la región San Miguel-Aguarico sería de 0.59 a 2.23 personas/km², en la región Aguarico-Napo entre 0.73 a 2.11 personas/km² y finalmente al sur del Napo hasta el curso del Río Dícaro entre 0.53 a 1.98 personas/km² (Arellano, 2014: 274).

Lo que le da una densidad total de 1.71 personas/km² para la selva baja de la Amazonía del Ecuador antes de 1540. En la actualidad se sugiere que aproximadamente el 11.8% de los 3'303.000 km² de la región amazónica han sido profundamente afectados por los humanos, otros sugieren un 40%.

De las crónicas europeas acerca de la Amazonía, Pärssinen y Siiriäinen (2003) extraen que “(1) que los márgenes de los ríos, así como las islas fluviales, estuvieron muy poblados; y, (2) que grandes áreas formaron señoríos e incluso reinos, con líderes de pueblos y señoríos superiores” (Pärssinen y Siiriäinen, 2003: 29), aunque hacen notar que esta información se basa únicamente en las poblaciones de las rutas fluviales, ignorando las capacidades poblaciones de tierra adentro, o *terra firme*, como las sabanas fluviales y várzeas. Gainette resalta la importancia de la várzea en el crecimiento poblacional en zonas ribereñas dado su potencial en recursos faunísticos y agrícola, lo que pudo llevar a conflictos por el control de recursos, y posteriormente, a la formación de cacicazgos y señoríos (Gainette: 2016). Autores citados por Gainette, como Chagnon y Hames, da un papel central a la várzea como escenario de “asentamientos más permanentes y con mayor densidad de población, como resultado de la gran concentración de recursos que tendrían acceso”, recursos que probablemente han sido ajustados en un equilibrado consumo humano/regeneración ambiental, a través de diferentes mecanismos, como los tabúes alimenticios, y que además pueden haber tenido un componente político para su acceso, a través de alianzas comerciales y matrimoniales, o el control estratégico de las zonas, generando así tributarios marginales. Esta hipótesis puede así mismo basarse en las descripciones de Carvajal, de encontrar pueblos vacíos en las rutas fluviales, y la descripción que hace de los caminos que llevaban tierra adentro. Así mismo, la presencia y cultivo del maíz, “paso dado por los pueblos de las tierras bajas de Amazonía y del Orinoco medio” (Gainette, 2016: 146) habría dado lugar a las grandes cacicazgos.

Más que intentar enfatizar en el predominio de algún recurso, como se hizo en los debates sobre el tema (Caneiro y los recursos hídricos; Roosevelt y el maíz, Lathrap y las proteínas animales, entre otros), el que todos estos recursos coexistan en muchos sectores de la Amazonía da cuenta de un potencial alimenticio bastante amplio. De otro lado, los registros históricos muestran formas de domesticación o control de recursos bastante sencillas, como los corrales de tortugas, y otras más especializadas, como la presencia de terra preta en amplias zonas del occidente amazónico, lo que debe ser tenido en cuenta como una amplia gama de intervenciones humanas en el manejo de recursos para su sustento.

Por otro lado, las consideraciones también se hacen respecto a la terra firme, menos rica en recursos, pero capaz así mismo de sostener una capacidad poblacional relativamente alta. “Arvelo-Jiménez y Blord (1994) creen que los grandes cacicazgos no se limitan a la várzea, sino que además fueron desarrollados en tierra firme y que el poder político y económico, en lugar de productividad, eran garantía de su mantenimiento” (Gainette, 2016: 146). Igualmente puede ser citado Carvajal, y las referencias que oye acerca de que muchos de los señores mencionados en su relación no vivían en las rutas fluviales, sino tierra adentro, lo que en cierto modo supone una contradicción entre la ubicación del poder político y la concentración de los recursos. Esto puede explicarse por extensiones de control netamente

político para la conformación de los señoríos mencionados, además de tener un componente ecológico: el alto riesgo que supone la várzea debido a su inundación estacional, “que imposibilita el cultivo agrícola perenne durante todo el año, y a la existencia de grandes inundaciones que cubren hasta los lugares más altos (ídem). De aquí entonces el sentido de la ocupación política desentendida hasta cierto punto de la zona de mayor productividad a partir de consideraciones aparentemente secundarias, pero que son coherentes para la conformación de redes económicas periféricas concentradas políticamente en la “zona segura”. Denevan (1996) sugirió un modelo de:

...complementariedad entre la várzea y la tierra firme, la primera proporcionaría un sustrato ideal para la siembra de yuca y maíz, además de acceso a los recursos pesqueros. Por otro lado el almacenamiento de alimentos en los cacicazgos podrían garantizar el suministro de alimentos a grandes poblaciones durante periodos de inundación gracias a recursos provenientes de tierra firme (p. 147).

Los restos más conocidos y visibles de la ocupación prehistórica de la Amazonía es la tierra negra, constituida por suelos antropogénicos que identifican los sitios de ocupación humana, que hoy en día son muy fértiles. Los hallazgos de la *terra preta* han sido importantes, pues supone que (1) o los grupos humanos tuvieron la capacidad de domesticar el ambiente amazónico, (2) o los grupos humanos eran de densidades considerables cuya acción generara estos suelos, ricos en contenido de fósforo y de materia orgánica (Mora: 2003). Según Pärssinen y Siiriäinen, estas tierras “reciben depósitos de limo muy rico en nutrientes, gracias a la inundación anual” (ibídem: 30), lo que provee un vasto potencial agrícola y faunístico, capaz de sustentar bastas poblaciones durante periodos relativamente largos, condiciones para sustento de tribus grandes y poderosas, así como sociedades complejas y sedentarias, como señoríos. Por otro lado, en las zonas de *terra firme*, aparentemente más adverso, se comprueba el cultivo de mandioca, ya que “no requiere de un suelo rico en nutrientes, e incluso el maíz y el maní pueden ser cultivados por periodos más largos, mediante el empleo –durante la siembra- de abonos u otra materia orgánica fertilizante, e.g. cabezas de pescado” y “la rotación de cultivos pudo haber sido acelerada gracias al uso de plantas rica en nitrógeno, e.g. la maca o macuna” (Pärssinen & Siiriäinen, 2003: 31).

Así mismo, la presencia de tierra negra (*terra preta*, que según Pärssinen y Siiriäinen cubre hasta el 10% de tierra firme amazónica) aunque se da en forma de retazos [de una hectárea o hasta en varios kilómetros cuadrado], se postula que es el resultado de una ocupación humana intensiva, ligada a demás a evidencia arqueológica de cerámica, que hace suponer la formación de asentamientos amplios y de larga duración, en zonas de várzea como en zonas de tierra firme. De aquí que una capacidad de mejorar ambiente sea reconocida en las poblaciones aborígenes precolombinas, capacidad que se traduce en la posibilidad de sustentar poblaciones grandes. Otra fuente considerable de recursos fueron las “islas de recursos” y los terraplenes artificiales.

3. La evidencia arqueológica de la Amazonía boliviana

En los Llanos de Mojós, en la Amazonia boliviana Erickson (2000) registró un conjunto complejo de terraplenes y zanjas de decenas de kilómetros de extensión, de un promedio de 0.5 a 1.5 metros de altura y de 4 a 6 metros de ancho, lo que debió implicar un nivel de planificación, a pesar de sus sencillos métodos de construcción, “cuya uniformidad y relleno homogéneo” sugiere que fueron construidos de una sola vez (Erickson, 2000: 34), y sobre

todo “un movimiento de tierra considerable para construir terraplenes bien definidos y muy visibles, que varían en tamaño y complejidad desde los más simples hasta los verdaderamente monumentales” (ibídem: 18), y supone la existencia de un “sistema de transporte excepcional para el tráfico a pie y en canoa a través de los bosques de la región, las sabanas (pampas) inundadas durante la temporada de lluvias y los pantanos” (ídem) que además incluyen “camellones de cultivo, canales, pozos para almacenamiento de agua, diques, y montículos artificiales de ocupación”, sistema que presume la presencia de poblaciones densas y de organización compleja capaz de movilizar mano de obra.

A partir de un experimento, Erickson (2000) concluye que de un cálculo de 0.5 metros cúbicos de tierra movida por hora por persona, “serían necesarias 6000 horas/persona o 1200 días/persona (trabajando 5 horas al día) para construir un terraplén de un kilómetro de largo, 3 metros de ancho y 1 metro de altura. Entonces, un grupo de trabajo de 30 personas podría terminar el trabajo en 40 días” (p.34). Ligados a estas construcciones se hallaron registros de cultivo de maíz, yuca brava, algodón y fruta, lo que sugiere la existencia de poblaciones estables, sedentarias y posiblemente con diferenciación laboral, dentro de una organización compleja, capaz de planificación en ingeniería hidráulica y movilización de la fuerza laboral. Asimismo Erickson sugiere que este tipo de construcciones están por lo general ligadas a formaciones socio-políticas complejas, como cacicazgos, concluye que la “organización laboral y las técnicas de ingeniería para construir terraplenes no estaban más allá de la capacidad de grupos comunitarios pequeños” (p.37).

Por otro lado, Erickson (2000) señala que a partir de los reportes históricos en los Llanos de Mojos sobre grandes grupos socio-políticos y liderazgos institucionalizados (señoríos, cacicazgos), la presencia de los sistemas de terraplenes y zanjas pueden haber jugado un papel significativo en su formación y mantenimiento (p.37).

La propuesta de Erickson sobre el uso de los terraplenes y zanjas postula que pudieron servir para: 1) el “transporte de gente y mercancías”, como parte de un sistema de comercio e intercambios, 2) el “mantenimiento óptimo de niveles de agua para el tráfico de canoas y el funcionamiento de los camellones de cultivo” durante las temporadas de inundación y desborde de ríos, que mantenía las condiciones óptimas (ni anegado ni seco) para el cultivo y que implica un amplio conocimiento del ambiente, ingeniería hidráulica, así como una compleja organización política en el ámbito productivo, 3) el “estímulo para la reproducción de los recursos de los pantanos”, que sugiere un equilibrio entre la actividad productiva y extractiva de los grupos humanos y la capacidad regenerativa del ecosistema, así como para la concentración de recursos favorables al consumo humano, generando banco de peces y puntos estratégicos para la caza, 4) la “definición de linderos entre los grupos, sociales que construían y cultivaban los camellones de cultivo”, 5) el “hacer alarde de la capacidad productiva de una comunidad o del sistema de gobierno local, mediante el despliegue ostentoso de la labor invertida en los movimientos de tierra”, y 6) el “servir como alineaciones sagradas para propósitos de astronomía, calendario y ritual religioso” (p.23), estos tres últimos relacionados con la organización política y el manto ideológico que lo sustenta o recubre, ligado a una suerte de jerarquía en las capacidades de aquella organización para movilizar los recursos en su favor.

Las excavaciones de Pärssinen y Siiriäinen en la región de Acre, en Brasil son importante, allí hallaron un conjunto de asentamientos de diseño geométrico: uno en forma circular de aprox. 100 m de diámetro; otro, de estructura concéntrica; otro cuadrangular con esquinas redondeadas, dentro de un anillo de aprox. 180 m de diámetro. “Se han encontrado más de 60 estructuras geométricas en un área que se concentraba en la *terra firme* ubicada entre los ríos Acre y Iquiri (por el norte), y entre los ríos Acre y Chipamanu (por el sur)” (Pärssinen & Siiriäinen: 2003, p. 48).

Las zonas exvacadas en Granja del Sr. Jacó Sá (noroeste de la carretera Río Branco –Boca Acre), Fazenda Colorada, Granja Severino Calanza da Silva, Fazenda Baixa Verde, muestra un

complejo sistema de terraplenes y zanjas, ligados a otros restos cerámicos y tiestos. Aunque no se halló evidencia alguna de terra preta, para los autores “las estructuras zanjadas circulares, elípticas y semicirculares, fueron interpretadas generalmente como asentamientos fortificados” (p.60), posiblemente similares a los descritos por los cronistas europeos (“Este pueblo estaba en una loma, apartado del río como en frontera de otras gentes que les daban guerra, *porque estaba fortificado de una muralla de maderos gruesos*, y al tiempo que mis compañeros subieron a este pueblo para tomar comida, los indios lo quisieron defender y resistir, y se hicieron fuertes dentro de aquella cerca, la cual tenía no más que una puerta”, Carvajal, 2011: 43), lo que hace suponer su aparición como una respuesta a crecientes conflictos, tomándose en cuenta que las dataciones hechas coinciden con el periodo de expansión de los Tupi-Guaraní, a lo que se añaden factores ideológicos, ambientales, demográficos y migratorios.

La presencia de las zanjas es presentada como posibles depósitos de agua, así como criaderos de moluscos y tortugas, suposición basada también en las observaciones de los cronistas europeos, y de cuya cantidad y calidad se sorprende Carvajal.

Por otro lado, en la zona de Alto Madeira, Neves (2007) da cuenta de la existencia de depósitos de terra preta de hasta 2 m de profundidad, asociados a grandes cantidades de tiestos de cerámica. Así mismo, la presencia de montículos artificiales de hasta 3 metros de alto y 20 m de longitud, elementos que suponen una gran movilización de mano de obra para su construcción y mantenimiento, así como un sistemas regionales de integración a través de redes de intercambio comercial y exogámico, factores que “no permitieron el surgimiento de jerarquías regionales permanentes o estables” (Neves, 2007: 130).

De forma similar, Gomes (2007) cuestiona la idea de centralización política y la unificación regional, así como la existencia de una definición clara de las fronteras culturales. La difícil comprobación de sistemas intensivos de producción agrícola ha debilitado esta idea y se aboga entonces por redes de interacciones locales y regionales que habrían dificultado, sino rechazado, la concentración política, al igual que Neves (2007).

“Entre los siglos 11 y 13, las formaciones sociales autónomas coexisten en el mismo espacio regional con jerarquía de las sociedades, lo cual sugiere un contexto socialmente heterogéneos, incompatible con la idea de la dominación cultural y centralización política” (Gomes, 2007: 215). Por otro lado, datos del sitio de Aldeia, en la zona central de Santarém, indica la existencia de una jerarquía local con posibles diferencias sociales en los patrones de asentamiento entre los siglos XIII y XV. La ignorancia de la relación entre jefaturas y chamanismo ha llevado a un sesgo sobre los mismos. Ya Carvajal hacía mención de la presencia de “hechiceros” en sus relaciones de viaje, lo que supone, más allá de un sistema político, un sistema ideológico y cosmológico relacionado con la detención del poder. Siguiendo a Gomes, las cerámicas de Santarém son representativas de una composición simbólica entorno al chamanismo que podría tener un correlato en la organización política de los grupos amazónicos prehispánicos. “Mientras la política de centralización y la agricultura intensiva no parecen ser confirmados en el registro arqueológico, las indicaciones de la jerarquía social surgen en dos tipos de pruebas independientes, tanto en el análisis de la iconografía y en las diferencias en los patrones de asentamiento de los sitios ubicados en la actual ciudad de Santarém” (p.217), lo que da pie a pensar que el control político de los señoríos no debió fundamentarse necesariamente en una perspectiva económico-productiva, o de capacidades de acceso a recursos, sino a partir de una composición cosmológica-ideológica capaz de movilizar y controlar poblaciones en una amplia red de alianzas, sometimientos e intercambios.

4. Conclusión

A modo de conclusión, se puede decir que el tamaño de las sociedades amazónicas precolombinas es variable, desde grupos de densidades bajas con alta movilidad en las partes

altas, hasta grupos extensos de asentamiento sedentario tipo urbano en las zonas de rutas fluviales y várzeas. Así mismo, la existencia de señoríos, aunque difícil de comprobar de forma material, puede percibirse en las complejas construcciones que requerían movilización de mano de obra, en los amplios sistemas de caminos y terraplenes, así como en la presencia de “hechiceros” sugeridos en las crónicas y las representaciones iconográficas de Santarém que sugieren un correlato entre organización política y cosmología. De otro lado, las sugerencias de la relación de Carvajal son importantes en tanto brindan datos interesantes, como los criaderos de tortugas y la abundancia de comida, poblaciones de más de cien leguas de distancia, poblaciones guerreras y existencia de fortificaciones de madera, lo que da a suponer una constante movilización guerrera de la región; así como los caminos tierra adentro y la mención de los señoríos de gran circunscripción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arellano, Jorge (2014). La densidad de población prehispánica durante el periodo de Integración (500-15 00 d.C.) en las regiones interfluviales del norte de la Amazonía del Ecuador. *Indiana*, 31, 267-289.
- Carvajal, Gaspar de (2011). Descubrimiento del río de las Amazonas por el Capitán Francisco de Orellana. Relación de Gaspar de Carvajal, agosto de 1542. Madrid. Babelia. DOC.
- Denevan, William M. (1980). La población aborígen de la Amazonía en 1492. *Amazonía Peruana. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica*, N° 5, Vol. III, 3-41.
- Erickson, Clark L. (2000). Los caminos prehispánicos de la Amazonía Boliviana. *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros*. J.P. Chaumeil, O. Espinosa y M. Cornejo (eds.). Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 15-42.
- Gainette, Luís E. (2016). Adaptación humana y ocupación de los ambientes amazónicos por poblaciones indígenas precolombinas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25 (1), 139-152.
- Mora, Santiago (2003). Early inhabitants of the Amazonian tropical rain forest: a study of humans and environmental dynamics/Habitantes tempranos de la selva tropical lluviosa amazónica: un estudio de las dinámicas humanas y ambientales. Pittsburgh: University of Pittsburg/Universidad Nacional de Colombia –Sede Leticia/Instituto Amazónico de Investigaciones-IMANI, 14-64 (Edición bilingüe).
- Neves, Eduardo G. (2007). El Formativo que nunca terminó: La larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía central. *Boletín de arqueología PUCP*, 11, 117-142.
- Neves, Eduardo G. (2011). “El Nacimiento del <<Presente etnográfico>>: la emergencia del patrón de distribución de sociedades indígenas y familias lingüísticas en las tierras bajas sudamericanas durante el primer milenio d. C.”. Por donde hay soplo: Estudios amazónicos en los países andinos. J.P. Chaumeil, O. Espinosa y M. Cornejo (eds.). Lima. IFEA/PUCP/CAAAP, 39-65.
- Pärssinen, M. & Siiriänen, A. (2003). *Andes orientales y Amazonía Occidental: Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. La Paz, Bolivia. Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia-CIMA.